

## Así ES LA ANTIGUA RELOJERÍA DE LA CALLE DE LA SAL

La Antigua Relojería de la calle de la Sal es empresa centenaria y Establecimiento Tradicional Madrileño. Gentes de toda España conocen esta calle por la relojería, que es en sí misma un prototipo ideal de lo que debe ser un establecimiento de solera. Tiene el trato, la fiabilidad y el buen consejo del comercio de siempre, junto con la vitalidad de una estructura comercial de futuro que sale al paso de la demanda social.

Hace 136 años que, arrimado a esta plaza bulliciosa, su primer propietario despachaba relojes de pared, mesa, colgantes y de bolsillo a las clases más refinadas de Madrid. Tras la guerra del 14 empieza a brillar en sus escaparates el dócil reloj de pulsera.

En la ancianidad, su dueño busca al amigo que continúe su obra y piensa en don Genaro García Morales, el representante de Omega, que es un riojano de ley y buen conocedor del mundo del tic-tac desde los doce años. El amigo acepta pensando en cierta interinidad, pero la magia de la tienda le embebe y deja su cartera viajera por España. Don Genaro ya vende relojes automáticos en la postguerra y le va entusiasmando ver cómo se ahorra para tener un reloj, ver cómo se aprecia el producto y cómo todos poco a poco van accediendo a él. Baudrillard lo dice con gran belleza: «No sólo el hecho de saber la hora, sino el hecho, a través de un objeto que es suyo, de poseer la hora, de tenerla continuamente registrada para uno mismo. Se ha convertido (el reloj) en un alimento fundamental del civilizado: en una seguridad.»

El reloj avanza por los caminos del cuarzo y la tienda continúa con los dos hijos, y de la que dependen veinticinco familias. Ernesto, el hijo mayor, es un gran profesional y conoce como nadie el negocio y sus secretos, y poco a poco va explicando a su hijo, Ignacio, las máximas del buen hacer.

Ángel Manuel está dentro y fuera, llevando a cabo una hermosa promoción en la que no sólo interviene la transacción comercial, sino un proceso cuidado con el fin de aportar un sello especial: es el reloj que las empresas o entidades encargan con sus logotipos, sus mensajes o se lo regalan en los acontecimientos. Esta faceta es importante porque en el mundo de la esfera se crea un soporte publicitario de primer orden que acompaña al receptor junto al propio latido y en el

eje continuo de su mirada. En este sentido ponen incluso en la esfera de cada reloj el nombre de la persona que lo va a recibir, buscando la humanización y personalización del objeto. Por ello, por su nivel, la tienda siempre está llena de gentes del barrio, de famosos, de intelectuales que hacen tertulia de Madrid, porque Ángel Manuel es un madrileño de pro y de acción.

En pocos metros cuadrados se reúne el espíritu de una ciudad a la búsqueda de medidores del tiempo, cada uno con sus posibles, solicitando desde el reloj suizo de «alta muñeca» al más divertido, económico y Joven digital. En estas paredes altas y acompasadas se palpa, día a día, la hora de Madrid, y, ¿saben por qué? Porque Ángel Manuel dice que el reloj tiene alma.

#### CONTRASEÑA DE MADRID

Sabina Luisa Díez

Premio Villa de Madrid 1988

Premio Mesonero Romanos de Periodismo

Biblioteca Básica de Madrid